

Grupo de Trabajo: Inscripción del significante en lo real

Autor: Adriana María Cristina Bennasar

Dispositivo: Mesas de Grupos de Trabajo de Convergencia

---

Voy a ubicar mi presentación en el contexto del viraje que hace Lacan en su teoría respecto a la metáfora y la metonimia a partir de los años 70.

En Radiofonía, definitivamente, le otorga una función primordial a la metonimia respecto del goce en tanto ella posibilitaría que aquél goce no escriturado, goce aún en estado de huella, muchas veces enquistado en un cuerpo, pueda pasar al dominio de lo representable y entre en cadena encontrando su par significante.

Hoy se trata de Dolores, una PADECIENTE. Ella porta un cuerpo que no le pertenece. Encriptado en la cama, atormentado por un cansancio que no cede sus dolores musculares llevan el diploma de fibromialgias.

De profesión de médica, siempre amenazada por el juicio de una posible mala praxis... siempre algún paciente va a andar mal.

La que "no anda" es ella.

O, en todo caso, anda de su trabajo a la cama. Anda también, acompañada por la voz de un superyo que no le da tregua para la vida. Todas las miradas la condenan...ella es la única responsable de todo.

Durante años, su discurso bascula entre los dolores y el odio que siente hacia "los Otros."

Siempre se siente señalada como "la loca".

Encerrona de goce no tritulado que viene a advertirnos de que, estando en el campo de la neurosis, ésta se presenta al modo de una neurosis actual y no disponemos de un inconsciente en términos de saber. Cuerpo afectado por lo que no se puede olvidar, su discurso es pura metonimia.

¿Cómo hacer frente a esta orilla de la clínica en la que no consta el enlace metafórico-metonímico que las formaciones del inconsciente brindan?

Hija atrapada entre la pelea de una madre paranoica y una abuela con la que disputaban diariamente por el lugar de madre, esta batalla doméstica, desde tiempos

primordiales, la colocó en el medio como PARED de contención del odio entre estas dos mujeres que más que dos, eran una.

El padre entra al juego en condición de “borrado”

Es ella la que carga su carga y la ajena. La letanía es:” nadie se responsabiliza, nadie se hace cargo”

Un día agobiada, dice: “Me tengo que ir de la vida”!

“No- digo- de la vida no! Hay que sacar el cuerpo de esa cama ancestral en la que todavía está intentando separar a aquéllas dos locas, al costo de su vida!”

Hay un ojo que siempre la mira mal.

Ojo acusador cuyo clivaje es necesario hacer.

Ante un relato suyo, al tiempo le digo:“Parece una buena médica usted!...Qué ojo clínico que tiene ! En cambio su madre... que ojo loco! siempre puesto en el vecino, siempre pensando que la miran para acusarla de mala mujer”

En la bolsa de los que acusan se encuentra su hija adolescente. Niña-objeto de críticas implacables por parte de mi paciente, es también la acusada y la más pesada de las cargas que Dolores arrastra .

El odio hacia Violeta es irreductible:”es gorda, está llena de granos, es sedentaria, demandante, mediocre”

Su ausencia siempre será un alivio para Dolores.

El cuerpo de su hija, del mismo modo que el de sus pacientes, se le torna ominoso.

Se ha instalado el tema de la hija en su análisis. “Me pone loca !” dice-

“Ayer fueron juntas con mi madre al profesor de inglés y se perdieron: las dos no hacen una!”

“No, no hacen una-digo-... por suerte hacen dos!”

A la sesión siguiente:... Oh! milagro!

“Hoy no iba a venir-dice-porque estoy con mucho dolor, vine porque tuve un sueño”

Relata: “Yo iba a la facultad para retomar mis estudios y averiguar que materias me faltaban rendir. Iba con Pablo.

Algo me amenazaba: la secretaría tenía un libro en el que, escrito con lápiz, había una observación sobre mi, pero se aclara que se refería a otra persona”.

Hasta aquí el sueño.

Muy sorprendida y reiteradamente, comenta: “Qué raro, Violeta no estaba en el sueño! Es muy raro!”

Pregunto por que estaría ahí Pablo este hijo menor y varón del que nunca habla.

Dice: “Pablo, cuando se arman las tragedias domésticas entre Violeta y yo, es el que introduce el humor. Nos hace la parodia del dramatismo y todo se afloja”

La tragedia así....se ha convertido en comedia.

Dos comentarios para terminar. Aparece el humor otorgándole levedad al peso de sentido del Otro. Aparece la negación como sustracción en la escena de aquella hija-carga, que hacía UNA con su abuela.

Este hijo instituye, separa y anticipa la caída de la implacable: Madre e hija, una.

¿Habrá habido un “traspaso de fondos”, traspaso de goce, vía esta metonimia constante que posibilitó una apertura para que ese goce irrepresentable se escriba y acceda a la figurabilidad?